9 de Julio, 2020.

Queridas y queridos estudiantes,

La docencia es algo que me encontré en el camino, nunca pensé ser profesor y menos en la Universidad de Costa Rica, de donde vengo el camino es corto y pensar a futuro un privilegio. Por ello, afrontar el paso reinventándose ha sido la tónica y ser interino dentro de esta institución no le ha quitado incertidumbre al futuro.

Todo ello no me hizo sentirme mejor preparado para afrontar una pandemia, menos sabiendo que yo era el responsable que acompañar (en muchos de los casos) a un grupo de estudiantes en parte de su primer año universitario. También lidiar con la estructura universitaria nunca me ha sido fácil, principalmente por las contradicciones internas, por un lado tenemos el discurso humanista y el solidario pero existen acciones y actitudes mezquinas y nada solidarias. Así que dar contenido a los llamados a ser sensibles y comprensivos en la pandemia no fue fácil, ante todo porque no quería sentir que estaba concentrándome en aspectos innecesarios y poco vitales como podrían volverse las temáticas de una materia cuando lo que debería primar es el cuido de la vida y nuestras redes de apoyo.

Afortunadamente como expresa el dicho popular: *"Arrieros somos y en el camino vamos"*, siempre tenemos compañeras y compañeros que nos ayudan en ese recorrido y de la mano de otras y otros docentes y del sugerente manual de la Dra. María Luz Roa (que luego transformé en el anti manual) que mi amiga María José Bejarano me compartió, tomó forma la versión de emergencia de este curso, iniciando el viaje a lo inédito y la incertidumbre. No fue fácil ir asumiendo la modalidad y el contexto, ante todo me preocupaba estar forzando a "aprender"

cuando lo primordial debería ser “cuidar”, entonces si algo podíamos hacer era que el curso fuera una experiencia de cuidarnos y en el camino tener algunos aprendizajes.

En la primera y única clase presencial que tuvimos les compartía una caricatura y dos frases que para mí son la guía de sostener mi lugar como profesor del curso de Historia de la Psicología, así que retomo a Liniers, Nietzsche y Halberstam para pensar cómo va acabando todo esto. Más que nunca en el curso fue necesario abrazar bien fuerte a Olga, cuando no sabemos cómo vamos a estar los próximos quince días no nos queda más que recurrir a la imaginación ingenua y alegre. Asimismo, era imperativo pensar la historia para la vida y la acción, es innegable que esta pandemia evidencia la tarea urgente desde la psicología (y otras disciplinas) de construir espacios para abordar el dolor psíquico. Por último, para transitar la experiencia pedagógica era inevitable generar una zona porosa que se dejara atravesar no sólo del sufrimiento y cansancio que provoca la pandemia sino también de las demandas universitarias que parecen negar este contexto y lo dificultan al burocratizar las funciones remotas por emergencia, por poner un ejemplo.

De esta forma el curso mismo se volvió un *anti curso* (como intento que sean siempre), es decir, se convirtió en una zona de diálogos (ahora virtuales) donde fuimos compartiendo el sentir respecto al día y la materia en lugar de una transferencia de conocimiento para ser evaluada y dictaminada. Incluso dimos espacio para compartir alguna lectura de nuestro agrado sin que esta estuviese relacionada “al estricto” contenido temático del programa del curso. Entonces emergió una virtualidad más amena y menos panóptica, donde las y los autores y sus reflexiones acompañaron nuestras discusiones, donde logramos el andamiaje de algunos conceptos y contextos históricos para que nos ayuden a decirnos algo sobre la

actualidad, de la profesión, de la sociedad, por consiguiente, de nosotras y nosotros. En esa producción heterogénea (y algo caótica) emerge ese rizoma colectivo, donde todas y todos formulamos esos pasajes, para terminar mostrando nuestras exploraciones estéticas y ensayos finales, últimas piezas de esos espacios de enunciación del *trazo-recorrido*.

Al ir haciendo lectura de estos ejercicios finales me llena de satisfacción no solo ver la calidad de las elaboraciones sino también la evidencia de que hubo camino propio, la oportunidad de que cada persona estudiante desde su lugar y contexto lograra retomar y apropiarse con algunos pequeños aportes del *anti curso*. No puedo finalizar más que agradecido por la constancia, el compromiso y la alegría, les admiro, no fue fácil y siempre estuvieron presentes, incluso cuando en esos silencios incómodos del fondo de ese nodo virtual aparecía una voz que nos recordada que ahí había un grupo.

No quería terminar sin hacer mención de aquellas compañeras y compañeros que las condiciones no les permitieron llegar al final con el grupo, les tocará retomar el recorrido más adelante cuando las fuerzas y condiciones lo permitan, velar primero por su seguridad y protección personal es primordial en este momento, también para ustedes mi admiración y buenos deseos.

Así que queridas y queridos estudiantes muy buen viaje en sus vidas y como futuras y futuros profesionales, aprendí montones y me acompañaron muchísimo, vienen tiempos muy difíciles, serán necesarios nuestros mejores aportes.

Nos vemos *en el camino*,

Andrés Dinartes Bogantes.